

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO



CANTO DE ENTRADA

Anunciaremos tu Reino, Señor; tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de paz y justicia; Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia; Reino que habita en nosotros.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia; Reino que no es de ese mundo.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado; Reino que no tendrá fin.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el Nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Después de recibir el Alimento de la inmortalidad te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos de Cristo, Rey del Universo, podamos vivir eternamente con él en el Reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

MONICIÓN

Celebramos en este último domingo del Año litúrgico la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Es este día, por así decir, la conclusión de lo que hemos ido celebrando semana tras semana. Jesucristo es el Origen, Guía y Meta de todo. Celebramos, por ello, a Jesucristo que nos trae la salvación, que nos guía en el camino hacia el Reino de Dios y en Quién descansaremos.

Acojamos, ahora sacramentalmente, a Cristo Rey, Buen Pastor, Hermano y Amigo a Quién encontramos -luego- en el pobre, en el enfermo, en el hambriento, en el vecino, etc. para que así, un día, nos haga vivir la plenitud de su Reino.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo: haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Sorprende la elección de las lecturas bíblicas que hoy hace la Iglesia en la Liturgia de la Palabra para celebrar el culmen del Año litúrgico, esta Solemnidad en honor de Cristo, Rey del universo.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Alabado sea el Santísimo

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Si proyectáramos con nuestra imaginación de qué forma aparecerá Jesucristo al final de los tiempos como Rey, quizá coincidiríamos con las expresiones de gloria, majestad, envuelto por ángeles, sentado en su trono. Así lo describe el Evangelio de Mateo y así ha sido representado desde antiguo como el Todopoderoso (el Pantocrátor es un claro ejemplo de ello).

San Pablo presenta a Jesús resucitado, primicia de la humanidad gloriosa, Señor de todo lo creado, Dominador de todos los enemigos, hasta de la muerte: “Él es el primero en todo”. El evangelista propone la imagen del Juez soberano con una resonancia rural, pues lo describe separando las ovejas de las cabras, en razón de cómo haya vivido cada uno la caridad. Ante la majestad de Dios, ante el juicio definitivo y la hora de la verdad, surge la adoración, el temor, la llamada a la sinceridad de la conciencia.

Sin querer devaluar el sentido del juicio de Dios, la misma Iglesia ha querido juntar -sin embargo- los textos anteriores con la visión profética de Ezequiel y la del salmista: al mismo tiempo que contemplamos el rostro de Cristo en majestad, dejemos entrar en nuestro interior las expresiones proféticas, puestas en boca de Dios: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal 22). “Yo mismo buscaré a mis ovejas. Seguiré el rastro de mis ovejas, como pastor a su rebaño. Las libraré, sacándolas de los lugares por donde se desperdigaron. Las apacentaré. Las haré sestear. Buscaré a las perdidas. Recogeré a las descarriadas. Vendaré a las heridas, curaré a la enfermas, las apacentaré, las guardaré” (Ez 34, 11.12.15-17).

El juicio de Dios acontecerá, eso es seguro. Cristo presentará su obra ante el Padre: “Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Dios lo será todo en todos”.

No nos corresponde a nosotros dictar sentencia. Sólo Dios es el justo Juez; pero mientras vivimos en este mundo, Él sigue estando entre nosotros como Buen Pastor, más aún, como mendigo de nuestro amor. Así lo presenta el Evangelio, cuando señala la bienaventuranza para quienes han tenido compasión de Él en el sediento, en el hambriento, en el forastero, en el desnudo.

No podemos atemorizarnos ante el Juicio de Dios y actuar como el criado que por pensar que el rey era severo, guardó su talento. Estamos llamados a pertenecer a un Reino de justicia, de verdad y de paz; a ser testigos del amor entrañable de Dios, Buen Pastor; a dejarnos curar y perdonar; a tener entrañas de misericordia. Y se dará la síntesis: “Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por días sin término” (Sal 22).

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, habremos de hacerlo con mayor fuerza y siempre guiados por el Señor. Proclamemos con mayor fuerza la fe que en el Bautismo se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestra oración a Dios Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, en la seguridad de ser escuchados, ya que Él está en medio de nosotros:

➤ Por la Iglesia: para que dé siempre testimonio de esperanza y de servicio, y el mundo pueda reconocer los signos del Reino de Cristo. Roguemos al Señor.

➤ Por el Papa, los Obispos, los presbíteros y diáconos: que reflejen en su vida las cualidades del Buen pastor. Roguemos al Señor.

➤ Por los jóvenes: para que no tengan miedo de seguir a Jesucristo, el amigo siempre fiel, sirviéndole en los pobres y marginados de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

➤ Por los gobernantes de todas las naciones: para que realicen su gestión en la sociedad con espíritu de servicio y no caigan en la tentación de dominar. Roguemos al Señor.

➤ Por los enfermos, los pobres, los parados, los marginados, los desterrados, los emigrantes: para que puedan comprender que Cristo se identifica con ellos. Roguemos al Señor.

➤ Por todos nosotros: para que estemos siempre atentos a las necesidades de aquellos con quienes convivimos. Roguemos al Señor.

➤ Por los difuntos: para que participen de la gloria de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Dios Todopoderoso, que multiplicas tus dones sin medida y amas al hombre sin pedir nada a cambio: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre pues sólo en Ti ha puesto su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.